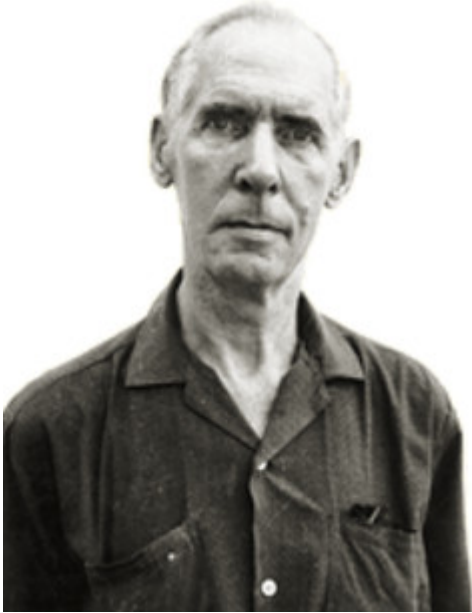


# La paradoja del esfuerzo y la gracia

por Arthur Osborne | THE MOUNTAIN PATH, Abril de 1967

---



Varias escrituras y maestros dicen que un buscador espiritual debe hacer un esfuerzo en el camino pero que la gracia también es necesaria. También se dice que al final la Realización se otorga por gracia y no se logra por esfuerzo. En la escritura hindú, los *Upanishads*, hay una declaración de que el ser interior elige a quién se otorga.

Esta es una afirmación paradójica. Aquellos en quienes el impulso espiritual es poderoso pasan tiempo preocupándose por esto, pero se esfuerzan porque deben hacerlo, porque están irresistiblemente atraídos hacia ello sin pensar en una recompensa. Sin embargo, aquellos en quienes la mente está demasiado activa y el Espíritu demasiado débil pueden confundirse y preguntan por qué deberían hacer un esfuerzo si la Gracia otorga el logro final. También preguntan por qué

el ser interior debería elegir uno en lugar de otro.

¿Quién es el "tú" que tiene que esforzarse, y quién es el "Dios" o el "Atma" que elige y otorga la gracia a uno en lugar de a otro? La esencia de un hombre es Espíritu puro, Ser o Consciencia Universal. Este Espíritu merodea en el león, extiende sus miembros en los árboles, permanece en la piedra; y en el hombre no solo vive sino que sabe que vive. La diferencia entre el hombre y otros animales no es que el hombre tenga mayor capacidad, sino que sabe que es un hombre; él es conscientemente hombre. Esta comprensión ocurre a través de la mente que, mirando hacia afuera, conoce y domina el mundo, y mirando hacia adentro, conoce y refleja el Ser como la esencia y la fuente del mundo. Sin embargo, la capacidad de hacer esto también implica la capacidad de no hacerlo, de considerarse uno mismo como un individuo autónomo y olvidarse de la realidad interna.

Varias religiones expresan esta simple verdad a través del mito, la alegoría y la doctrina, y pueden ser desconcertantes. En el Corán, se dice que Alá ofreció fidelidad a los cielos, la tierra y las montañas, pero todos la rechazaron; sólo el hombre aceptó y fue infiel. Las religiones afirman que Dios le dio al hombre libre albedrío, lo que implica la libertad de rebelarse. En el cristianismo, se dice que el hombre ha caído a causa del pecado original. En el Libro del Génesis, hay una historia de cómo el hombre cayó bajo el dominio de los opuestos, la diferenciación del bien y del mal. Todas estas son alegorías de las verdades simples mencionadas anteriormente.

La mente crea un ego, un yo aparentemente completo, autónomo e individual que, aunque ilusorio, parece ser la realidad del Uno. Este es el estado conocido en el hinduismo como *ajnana* o ignorancia, en el cristianismo como "pecado original", en el Islam en su forma más extrema como "kufr" o "negación". En su forma más suave —reconociendo al Espíritu como real pero creyendo que el ego también debe ser real— como "shirk" o "asociación" (de otro que no sea Dios).

El ego es la obstrucción a la Realización del Ser y debe eliminarse o descubrirse su no existencia. Es por eso que los grandes Maestros han declarado que la Realización del Ser no es algo nuevo que se debe lograr, sino un estado que existe eternamente que debe ser revelado (descubierto). Por lo tanto, lo comparan con un cielo nublado — el cielo despejado no ha sido creado (siempre ha estado ahí), solo las nubes que lo cubren deben desaparecer. En otra analogía, se compara con un estanque cubierto de nenúfares — aunque el agua está siempre presente, se revela al eliminar las plantas.

Experimentar este estado eterno constituye el esfuerzo del que hablan los maestros y las escrituras. La mente ha creado la obstrucción; la mente tiene que eliminarla. El simple hecho de *reconocer* que el ego (como en el pensamiento advaítico) es un yo ilusorio o (en el pensamiento dualista) que el ego es una creación del Espíritu, al que debe someterse y ser totalmente pasivo, está lejos de constituir el esfuerzo completo requerido. El esfuerzo involucra la voluntad y las emociones, así como la comprensión, y por lo tanto tiene que ser persistente, determinado y hábil. El ego ha lanzado sus tentáculos que se aferran al mundo y, o bien estos tienen que ser cortados o el propio ego aniquilado. Este anhela la admiración o sumisión de otros egos, y por lo tanto se impone la humildad. También anhela el disfrute de la creación por derecho propio en lugar de ser un mero canal a través del cual se percibe el Espíritu y a través del cual el Espíritu disfruta; por lo tanto, a veces se prescribe el ascetismo y la autoindulgencia es siempre, en todos los caminos, rechazada.

El intento de cortar los tentáculos del ego se ha comparado en la mitología con una batalla con un gigante de muchas cabezas al que le crecían dos nuevas cabezas por cada una cortada. La única forma de deshacerse de él era herirle en el corazón y matar a todo el ser, no hacerlo con las cabezas individualmente. La campaña debe ser hábil e inteligentemente planificada, así como implacable. Qué maravilla es que diferentes Maestros, en diferentes caminos, hayan prescrito diferentes maneras de llevarlo a cabo. El objetivo es el mismo: domar o destruir el ego o descubrir que nunca existió realmente.

Métodos como los que he aludido consisten principalmente en restringir las manifestaciones externas del ego para inducir a la mente a volverse hacia el interior hacia el Sí mismo o el Espíritu. También es posible proceder en la dirección opuesta volviéndose hacia el Espíritu y "reunir" fuerzas para renunciar a las manifestaciones externas. Este es el camino del amor y la devoción, adorar a Dios, someterse a Él, invocar Su nombre, esforzarse por servirle y recordarlo durante toda la vida. Se puede seguir cualquiera de las dos vías, o se pueden seguir ambas a la vez. Otra forma es la de cuestionar la existencia misma del ego mediante la Auto-indagación.

¿Qué tiene que ver la gracia con estos caminos? La gracia es el flujo natural del Espíritu en y a través de la mente y las facultades. No hay nada caprichoso o errático al respecto.

Ramana Maharshi dijo: "La gracia siempre está ahí; depende de usted ser receptivo a ella". Se compara tradicionalmente con la luz del sol cayendo en un jardín de flores; si un capullo se abre y no otro, no se debe a ninguna parcialidad por parte del sol, sino solo a la madurez o inmadurez de los brotes. O si la luz del sol penetra en una habitación pero no en otra, es simplemente porque las puertas y ventanas están abiertas en una y no en la otra.

¿Por qué, entonces, se dice que el ser interior elige a quién quiere y que la realización final viene por la gracia, no por el esfuerzo? Es para eliminar la idea insidiosa de que el ego puede continuar existiendo y lograr algo llamado "Realización", cuando lo único que puede hacer es inmolarse y ser reemplazado por el estado realizado del Espíritu, que es la gracia siempre presente. La mente hace esfuerzos para eliminar las obstrucciones; le cuesta entender que *ella misma* es el obstáculo final. El deseo mismo de realización debe ser observado cuidadosamente y puede convertirse en un impedimento, ya que implica que alguien logra algo. Al final, todo lo que la mente debe hacer es quedarse quieta y permitir que la gracia fluya sin impedimentos, pero eso es lo más difícil para la mente.

En el camino devocional, el peligro es suponer que es el ego el que se esfuerza y logra. Esta advertencia contra los deseos, incluso el deseo de obtener la realización, se expresa en la actitud de que el verdadero servicio a Dios debe ser solo por amor sin pensar en una recompensa. El que pide recompensa es un comerciante, no un amante.

La imposibilidad de lograr o alcanzar algo cuando no hay nadie que logre algo explica por qué un maestro nunca contestará la pregunta: "¿Cuándo alcanzaré la realización?" Implica la falsa presunción: "Hay un yo individual; ¿cuándo dejará de existir?", mientras que el maestro se da cuenta de la verdad última: "Lo irreal nunca ha existido; lo Real nunca ha dejado de existir" (Bhagavad Gita II.16). No se trata de que el ego irreal deje de ser en tal o cual momento, sino que no es ahora, nunca ha sido y nunca podrá ser. Por lo tanto, la actitud de la mente que cuestiona cuándo uno puede alcanzar la realización o si es su destino realizarse en esta vida es una obstrucción suficiente para evitar la realización; es una afirmación de la existencia temporal de lo irreal. De manera similar, si afirmas que (tú) no puedes alcanzar la realización en esta vida, estás también impidiéndola al postular la existencia de un "tú" que no puede alcanzarla.

Y, sin embargo, paradójicamente, también es un impedimento afirmar que no es necesario hacer ningún esfuerzo, con el pretexto de que, como "lo irreal nunca ha existido y lo Real nunca ha dejado de existir", uno es Eso ahora y por lo tanto no tiene necesidad de esforzarse para llegar a ser Eso. Esto suena plausible, pero es un impedimento porque es el pseudo-yo, el ilusorio irreal, el que lo dice. El Maestro puede decir que no hay nada que lograr porque ya es Eso; el aspirante no puede. Ramana Maharshi a veces decía que preguntar por la mejor forma de realización es como estar en un lugar en particular y preguntar cómo llegar a ese lugar. Esperaba que el buscador hiciera un esfuerzo, incluso mientras apreciaba la paradoja de que no hay ningún esfuerzo que hacer. De la misma manera, él decía que para el hombre realizado no existe una relación maestro-discípulo, pero también agregaba que para el discípulo la relación es una realidad y de importancia.

Para el buscador, el esfuerzo es necesario, pero también es necesario recordar que el esfuerzo nunca puede alcanzar la meta final, ya que el que hace el esfuerzo debe disolverse, quedando solo el Espíritu. El Espíritu, que es el verdadero Ser, reemplaza al ego-

yo ilusorio cuando este último ha eliminado las obstrucciones y eso es la Gracia. El Espíritu fluye en el vacío que permanece cuando el ego-yo se disuelve. Corresponde al aspirante crear el vacío eliminando las obstrucciones.

Después de un internamiento de cinco años como prisionero de guerra, **Arthur Osborne** llegó al ashram de Ramana Maharshi en 1945. Osborne ya nunca se marchó y finalmente construyó una casa en la ciudad de Tiruvannamalai, en el sur de la India. Osborne fundó *The Mountain Path Magazine* en 1964 y escribió extensamente hasta su muerte en 1971.

Este artículo apareció en el *Mountain Path* de abril de 1967 con el título "Grace, Effort and Destiny". Es autor de numerosos libros, incluidos *Ramana Maharshi and The Path of Self Knowledge*, *The Teachings of Ramana Maharshi* y *The Collected Works of Ramana Maharshi*.

---

**Fuente:** *Inner Directions* (<https://www.innerdirections.org/>)



Ensayos | Entrevistas | Charlas | Diálogos | Artículos por autor